

todo, y verdadero sino gloriosísimo, y lleno de perfecciones. Así como Dios, no solo es por esencia, sino que por esso mismo contiene en si la plenitud de todo ser, y todas las perfecciones posibles, así la Gracia por ser participacion de la naturaleza diuina, no solamente dà ser grãde por antonomasia, sino que es todo ser, y contiene tambien participadamente la plenitud, y perfeccion, y eminencia de todo ser, y grandeza. Por esso se llama en las letras Sagradas gloria, conforme à lo qual di-

Rom. 3. x^o san Pablo: *Todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria de Dios.* Esto es de la Gracia,

donde claramente parece la llama gloria el Apóstol, y en

2. Cor. 1. otra parte dize: *Esta es nuestra gloria, el testimonio de la buena conciencia.* Como si dixera,

este es efecto de la Gracia, no tener pecado, entendiendo por la gloria la Gracia, como quieren los mismos Teólogos. Y en otro lugar parece que se de-

Eph. 1. clara mas san Pablo, quando dize, que Dios nos adoptò por hijos. *Para alabanza de la gloria de su Gracia.* Tambien

Pf. 29. Dauid dixo hablado cõ Dios: *Cantete à timi gloria.* Esto es todo el ser que tengo por tu Gracia, te celebre, y engrandezca. Este nombre de gloria, es significatiuo de grãdes excelencias. Y en el Hebreo sig-

nifica todo ser, por lo qual fue llamada Iudith: *Gloria de Ierusalen.* Esto es todo el ser de Ierusalen. Y el santo Iob dize, que Dios le despojò de toda su gloria, esto es de todo su ser, y todo quanto tenia. San Pablo tambien llama al Hijo de Dios esplendor de la gloria del Padre, esto es de todo el ser del Padre, y la plenitud de sus diuinas perfecciones, y en vn Psalmo se llama *Rey de gloria.* Para significar que era Señor de todo, y superior à todo otro ser. Pues que mayor excelencia que esta se podra dezir, q̃ así como la naturaleza diuina, por la plenitud de perfecciones, y ser de todo ser, se llãme gloria: así tambien se de à la Gracia el mismo nombre? Porque la participacion de aquel ser infinito, estãbien ella en su modo todo ser. Y la verdad es, que vale mas que todo ser de la naturaleza. Y así por exceder à todas las essencias de cosas criadas, tiene plenitud de todo su ser, y consola la Gracia se puede contentar, quien por Christo aya dexado todas las cosas del mũdo, porque ella vale por todo, y mas que todo.

§. I I.

PERO no se podra hazer estimativa desto, sino se haze concepto de la infinidad, y plenitud

Iudith.

15.

Iob. 19.

Heb. 1.

itud de perfecciones de la naturaleza diuina, que participa la Gracia. Quien considerare que es Dios, conocerà que es la Gracia. Leuante pues, el alma santa su espíritu, y contemple quien es aquel, cuya participacion alcança. Admire aquella infinidad sobre toda grandeza, cuyo ser es sobre toda essencia, cuyo poder excede sobre toda potencia, cuyo saber se leuanta sobre toda sabiduria. Admire aquella Magestad inmensa, que tantos rayos arroja de si quantas hermosuras, y grandezas ay en el mundo. Admire aquel sumo poder, que todo este artificio, y maquina de la naturaleza, hizo cõ solo querer, y le queda poder para hazer con igual facilidad millones de mundos, y quando quisiere reuoluerlos en nada. Y aora sin cansancio, ni trabajo, sustenta de tres dedos la redondez de la tierra. Sin fuerça mueue los cuerpos celestes, siendo algunas Estrellas ochenta vezes mayores q̄ toda la tierra, y agua. Sin mudança muda los tiempos, dispone las causas, ordena los elementos, produce los vientos, fragua las fuentes, engendra los metales, dà ser à todo, vida à las plantas, mouimiẽto à los Planetas, sentido à los animales, razon à los hombres, inteligencia à los Angeles. Aquel ser, que es todo, y nada de to-

do: porque es sobre todo, y mejor que todo. Inmenso en si, infinito, inmutable, eterno, omnipotẽte, espiritualissimo, santissimo, sobre essencial, sobre sustancial, sobre natural, sobre bueno, sobre sabio, sobre hermoso. Que inche todo, llena todo, viuifica todo, sustenta todo, perficiona todo, recrea todo, señorea todo. Por quien los Serafines se abrasan de amor: à quien los Cherubines admiran, los Tronos se humillan, las Potestades se arrodillan, las Dominaciones se encogen, las Virtudes tiemblan, los Principados se rinden, los Arcangeles obedecen, los Angeles firuen, y se estremecen las Hierarquias à aquel ser, q̄es plenitud de todo ser, y perfeccion, y vida, y bondad, y hermosura, y grandeza.

Pues no menos que este ser participa la Gracia, poniendose quien la tiene en vn orden soberano con èl. Que gloria, y excelencia mayor de la criatura, que verse ilustrada cõ los mismos resplandores de su Criador, y verse vestida de los colores diuinos, y de vna misma tela (digamoslo asì) con aquel Rey omnipotente de cielo, y tierra? Que ser se puede comparar con ser deste modo todo ser, y participar lo que es todo, con la plenitud de toda perfeccion?

Esta misma excelencia de-
cla-

clara la Escritura conforme à muchos Doctores, llamando a la Gracia Reino. Y así se dize por san Lucas: *Llegado os ha el Reino de Dios*, esto es, el tiempo de la Gracia: en otra parte: *Vets aqui q̄ el Reino de Dios está detrás de vosotros*. Y san Pablo escriuiendo a los Colosenses, dize, *Que Dios nos sacò del poderio de las tinieblas, y transfirió al Reino del Hijo de su amor*. Las quales palabras entiendo a la letra el Concilio Tridétino de la justificación, por lo qual somos transferidos del pecado a la Gracia, y estado de hijos de Dios. Y por san Mateo dixo el Señor: *Buscad primero al Reino de Dios, y su justicia*. Esto es, a la Gracia, viuiendo justamente conforme a lo que ella inclina. Llámase pues la Gracia Reino, y Reino de Dios, por la misma razon porque se dize gloria, por la eminencia, y plenitud de vn ser total, y perfectísimo, q̄ se comunica a quien la tiene, participando la naturaleza diuina, lo qual también se significa harto viuamente con otro notable nombre q̄ dà la Escritura a la Gracia, llamádola *Semilla de Dios*. Porq̄ así como el simiente es participacion del fruto, y contiene en su virtud quanto contiene el fruto, y el arbol que lleva tal fruto: así la Gracia es participacion de Dios, y contiene en el mo-

do que cabe en vna cosa criada, todo lo que tiene Dios: y como Dios es todo ser, y la plenitud de perfecciones; así también lo participa la gracia: y por esso se llama, no solo Reino, sino Reino de Dios; pues quien la tiene, leuandose sobre todo ser de la naturaleza, se coloca en vn estado Real, y orden diuino con el mismo Dios, reinando sobre todo lo natural, y temporal; teniendo desta manera vn ser tan glorioso, y lleno, que se puede dezir todo ser, y por lo menos sobre todo ser que ay, ò es posible en la naturaleza. Esto mismo se declara con el nombre de vida eterna, que también dà la Escritura a la Gracia. Así dixo san Pablo: *La Gracia de Dios es vida eterna*; porque así como la falta de Gracia se llama muerte, porque destruye a vno, y dexa sin ser; así la Gracia porque dà de la manera dicha todo ser, y ser diuino, se llama vida eterna.

§. III.

VENGAN, pues, à razones todos los que beben el viento por alcanzar honra, y estimacion mundana, lleguen a cuentas todos los que traen cargado el coraçon, y andan arrastrados con codicia de riquezas de tierra. Entren en

juizio todos los que con hambre canina traen la boca abierta apeteciendo gustos sensibles. Aduiertan que pasto es el de sus deseos tan hueco, y fantastico, y conozcan su enfermedad mortal, porque se alimentan de lo que nada es, y tienen astio de lo que todo es. Dexan la Gracia, cuyo ser es tan entero, y lleno, que es sobre todo ser que les puede dar el mundo, y apetece el ser mas menguado y falto que en él ay. Porque dexado a parte, que por el pecado se destruyen y que todas las grandeas del mundo comparadas con la Gracia, no pueden parecer, ni tienen ser ni consistencia, estan grande el abuso, y desordenamiento del coraçon humano, que aquello mas desea, y por aquello mas anhela, que menos ser, y sustancia tiene: no digo yo comparado cõ los bienes sobrenaturales, sino aun cõ los mismos naturales. Echese a pẽsar el ingenio mas agudo, y examine si se pudierã hallar cosas de menos consistencia y ser que la honra el dinero y el deleite, que son los tres vientos que traen alborotado este mar del mundo, y leuantan tantas borrascas. Diganme, que es la honra que pretendẽ, de que color es, y q̃ tomo, ò figura tiene? quiẽ la ha visto y tocado con las manos? Ninguno, porq̃ no tiene

ser alguno. No consiste en ser, sino solo en opinion. Obra es de la imaginacion, y tan poco consistente, q̃ todos, y qualesquiera te la podran quitar. Demanera, que no ay cosa de menos ser, ni de menos consistencia. Ser no tiene, porque es solo opinion. Consistencia tã poco, porque es de vidrio, que con qualquier toque se quiebra, y puedela tocar quien quisiere. No es assi en los otros bienes del mundo, porque ni tu gusto, ni tu hazienda te la podra quitar siẽpre qualquiera, tu honra si. Pues este ser de la estimacion, que es de tan poco ser, es el que atruena al mundo, y el idolo mayor de los deseos humanos. Puede ser mayor locura, que rebienten los ambiciosos por cosa tan vacia, y que por ella dexen el ser, y gloria, y plenitud, y consistencia, que por la Gracia cõsiguieran? Que busquẽ vna cosa tã resbaladiza, que qualquiera la pueda quitar, aunq̃ quien la tiene no quiera, y que dexen la que es tan fuerte y segura, y que todo el mundo no la podrã quitar, con solo q̃ no quiera quiẽ la tiene? Auerguencese el ambicioso del yerro de sus deseos. Busca la honra q̃ no tiene ser, y dexa la gracia, q̃ sola dà vn ser de tal estimacion es todo ser, ò sobre todo ser de la naturaleza. Busca la honra, q̃ aunq̃ no quiera qualquiera se

la puede quitar, y dexa la Gracia, que si el no quiere, ninguno se la podra quitar. Tomese aora el peso de la honra, que no es sino vna vana reputacion, con la Gracia, y el eterno peso de la gloria, que trae consigo: qual ha de hazer mas asiento en el coraçon humano? La honra no tiene ser, y assi no ha de preponderar toda la honra, y reputaciõ del mundo, â vn minuto de Gracia. Bien dixo el deuoto Cardinal Belarmino, quando exortandole algunos â q̄ boluiesse por si en vna ocasion que les parecia perdia de su reputacion, les respondió: Mas vale vna onça de Gracia y caridad, que vna libra de reputacion. Por cierto mas que arrobas, y quintales de honras vale vn adarme de Gracia, y caridad: porque que contrapeso puede hazer el viento con el oro macizo?

Poco mas consistencia tienen las riquezas, que son el otro escollo donde han hecho naufragio innumerables almas, con perdidas infinitas de Gracia. Lo primero, porque el valor del dinero consiste por la mayor parte en reputacion, y assi tanto tiene menos de ser, quanto de opinion. No su naturaleza, sino la malicia, ô reputacion humana, ha dado estima al oro y plata. Porque si miramos â la verdad, y ser de

las cosas, mas perfecta y assi mas estimable en si, es la mas vil sabandija del mundo, que no el oro mas aquilatado. Despues desto, hecho moneda, se le aña de nuevo valor, que no tiene, sino pensado. De manera, que lo que se estima en las riquezas, no es lo que son, sino lo q̄ se reputâ, que viene â ser imaginacion. Demas desto, que consistencia tienen, pues para auer de ser prouechosas â su possessor, le han de dexar: por que â nadie puede ser vtil su dinero, sino es que le dê: porq̄ el que estâ guardado en el arca no te traera q̄ comer, ni que vestir â tu casa: haslo de dexar si quieres del algun prouecho. Coteje aora el codicioso esta vil condicion de las riquezas de la tierra, con la excelencia de las del cielo. La Gracia sin ayuda de la opinion, es por si misma estimable sobre todo ser por su perfeccion, y por la que dà al que la tiene: ni ay opiniõ humana que la pueda dar mas estima de lo que es, y merece. Nunca dexa â su possessor para serle prouechoso, antes si le dexa, no es de prouecho. Es de suyo eterna, y consistente, y suficiente: porque mengua es de las riquezas, auer de darse para auer de aprouechar, por que como ellas con lo que son no puedẽ dar â su possessor lo que ha menester, deũ trocarse por lo que ha de suplir su ne-

cesidad. Mas con la Gracia, como es todo ser, no ha menester otra cosa quiẽ la tiene. Por que assi como Dios es suficiente por si mismo sin tener necesidad de nada fuera de si, assi quiẽ tiene la Gracia, que es participacion de Dios, no tiene que echar menos otra cosa. No ay bien en el mundo posible, ni imaginable, por quiẽ se pueda trocar: porq̃ toda la felicidad humana no puede causar tanto bien, como haria falta el menor grado de Gracia. Abra pues la auaricia los ojos, y duclase de la injuria q̃ se ha hecho à si misma: caiga ya en la cuenta como ha errado el golpe, que lo que se auia de desear, no es vn bien imaginado, percedero, y insuficiente, sino el bien verdadero de la Gracia, cuyo ser, y valor no depende de opinion: que no se corrompe, que no està sujeta al ladrón, que es sufficientissima, que por aprouechar no se disminuye, antes aprouecharlo se aumenta: que es vna nobilissima condicion deste biẽ, de todas maneras bueno, y que trae consigo todo bien. Abra pues los ojos la auaricia, y mire el agrauio, que se haze en despreciar la Gracia por el oro. Porque dexando à parte la razon de bien sobrenatural, aũ para la vida temporal, mas se hallarà en la Gracia, que en el oro. Muchas vezes por el

dinero no se halla todo lo q̃ es menester; pero con la Gracia todo se hallarà. Por ella, y no por el oro empenò el Hijo de Dios su palabra, quando dixo: *Buscad primero el Reino de Dios (esto es la Gracia) y todas las demas cosas se os daran por añadidura.*

Los deleites, y gustos, que son otro peligroso golfo de la saluacion eterna, suelen tambien tener mucho de imaginacion. Fuera desto son de baxissimo ser, pues son comunes con las bestias, indignos no solo de la vida diuina del iusto, sino de la racional del hõbre. Y pues son muy inferiores à la razon, quanto lo seran à la Gracia? Demas desto en su misma esfera son cortissimos, y menguados, apenas nacen quando mueren, nacen en los sentidos, y en ellos mismos se sepultan, apenas se sienten quando desaparecen, y esse poco, y vilissimo ser que tienen, està mezclado de pena, y dolor, que se disminuyen. Porque que queda de gusto, si à vna onça de miel se echa vna arroba de hiel? Cercan à vn gusto muchos tormentos antecedentemente al alcanzarle, y cõsiguienmẽte despues de perdido. Congoxa en conseguirle, enfermedades, ò dolores despues de cõseguido. Mucho mas ser tienen las cõgoxas, y dolores, q̃ no los gustos: porque estos no hazẽ mas

que halagar vn poco al coraçon cõ vn deleite muy somero, y superficial, inas las penas corren al fondo, y se hundē en el alma, y tienē grande tomo. Cotejese quanto mas viuos y fuertes son los dolores de la vida, que sus gustos. Que grandeza de gusto ay q̄ sea comparable cõ vn fuerte mal de piedra, ò ciatica, ò gota, que aca-reó el gusto de la gula? Y que se ponga cosa tan vil, y menguada, â tener en el coraçon Christiano competencia cõ la Gracia, cuyo ser es tan fundado y seguro. No està la Gracia en el sentido, sino en el alma, no tiene mezcla de mal que la disminuya, no es cosa comun con los brutos. sino cõ los Angeles, y participante de Dios. De suyo es eterna, nunca dexarà â quien no la dexare: biē diferentemente que los bienes del mundo: que aunque no los quieras dexar, te dexan. La honra qualquiera te la puede quitar, la haziēda te la quitaran muchos: los deleites aunq̄ nadie te los quite, ellos se huyen quando menos pensaràs, que es quando empieçã. Pues que sefo es, que trueques vn ligero deleite por la Gracia, y vida eterna? Toda la Gentilidad antigua ha condenado, y abominado aquel triste Lisimaco, que trocò su Imperio por vn poco de agua con que satisfacer su sed. Que digo, que le

condenaron todos? El mismo se condenò, y lamentándose dixoxo: Ay de mi, que era menester perder vn Reino por placer tan breue! Que llanto deuia hazer, y con que confusio, aquel q̄ por vn deleite de vn instante perdiere la Gracia, q̄ es Reino, y Reino de Dios, y mas que todos los Reinos del mundo? De lo dicho se verà el yerro tan desatinado de los hõbres, que parece q̄ apostan anduieron â elegir las cosas de menos ser, y monta, para ponerlas por blãco de sus deseos. Porque hablãdo aun en el ser mas baxo de la naturaleza, la honra no es, las riquezas casi no son, los deleites son como si no fueran. Y que estas vilezas, y nonadas, hagan punta en la estimacion humana â la Gracia, la qual es, y es todo ser, y sobre todo ser de la naturaleza. Bien nos encargò el Hijo de Dios, que la buscasse-

Mat. 6

mos en primer lugar, y que en ella nos darian todas las cosas, porque todo lo que desean los mundanos, en ella se hallarà con gran ventaja. Si desean honras, ella es gloria: si riquezas, ella es Reino: si gustos, ella es vida eterna, y â ella se debe bienaueruran-
ga, y contento
perpetuo.

CAP. X.

Quanta sea la excellencia de la gracia, por sublimar al alma en vn ser espiritualissimo, intelectual sobre toda naturaleza, al qual se deue la bienauenturança, y vista clara de Dios.

§. I.

VENGAMOS aora â lo q̄ otros Doctores dizē, para declarar esta participaciō de la naturaleza diuina, la qual estā en la Gracia. La mas comun sentēcia, y declaracion de los Teologos destes tiēpos, q̄ pocos fino es en las palabras dexan de con-
Susrez lib. 7. de Gratia capi. 1. num. 30 Curiel, 12. q. 11. a. 3. dub. 1. §. 20. Turia. opuscul. capit. 3. disp. 2. dub. 9.
 uenir, es, que la Gracia participa â la naturaleza diuina, en aquel grado supremo en que se cōstituye la esēcia de Dios, al-
 tissimo sobre toda otra inteligēcia, y espiritu: al qual grado se deue conaturalmente la vision de Dios beatifica, y bienauenturança eterna. Y assi quien tiene la Gracia, es eleuado â ordē intelectual supremo, y sobrenatural, siruiendole la Gracia de raiz, y primer

principio, al qual se deue, ô pertenece la bienauenturança de la gloria, y vision clara de Dios, por toda la eternidad. Demanera, que assi como â la naturaleza de las aues se deue el bolar, y â los ciervos la ligereza, y al hombre ratiocinar, assi se deue, ô cōuiene â la Gracia el ver, y gozar de Dios. Por esta causa pudollamar san Pablo a la Gracia, ô caridad, peso de la gloria, segun la interpretaciō de san Diadoco: porque assi como el peso de la piedra naturalmente pide ir â su centro, el qual le es deuido, assi â la Gracia es deuida naturalmēte la gloria, y la pide por su naturaleza.

Este apellidō, y renōbre de peso de gloria, significa mucho la grandeza de la Gracia: y assi aunq̄ me diuierta algo lo declararē mas. Considerando san Diadoco las palabras del *Diado. Apostol: Aquello q̄ de presen cap. 2 1. te es momentaneo, y leue de 1. Co. 1. nuestra tribulacion, obra en nosotros sobremanera. cō grã de excessō, vn eterno peso de gloria.* Lo declara no del premio vltimo de la bienauenturança, sino de la caridad en esta vida, â la qual acompaña la Gracia. Y parece q̄ se colige esta interpretaciō, de las palabras antecedentes del Apostol, dōde habla, no de la gloria de la otra vida, sino de la interior renouacion, que se haze en es-

ta por la Gracia, aun mientras estan los hombres mas humillados, y afligidos exteriormente. Y assi dize: *Aunque este nuestro hombre exterior se corrompa, pero el que está en lo interior se renouea de dia en dia*. Pues esta renouaciõ interior de cada dia, solo es por la Gracia y caridad: porque la de la gloria no es capaz de aumento, de dia en dia. Y assi en confirmaciõ de como se puede hazer esta renouacion, añadio san Pablo la causa, diziendo: *Porque a quello que de presente es momentaneo, obra en nosotros eterno peso de gloria*. Esto es porq̃ se aumenta la caridad, y Gracia, que es peso de gloria, al passo q̃ se padece por Iesu Christo alguna cosa, por ligera, y momentanea q̃ sea. Y todo es momentaneo quãto se puede padecer, respeto de la grandeza de la Gracia: la qual verdaderamente por muchas razones se puede llamar peso de la gloria: porq̃ la gloria se dà al peso della, pues tãta gloria daran à vno, quãta Gracia tuuiere: y delante de Dios no pesa, ni vale vno mas, q̃ quãto tuuiere de Gracia. Por esto, de aquel Rey Baltasar q̃ carẽcia della, escriuiõ la mano del Angel: *Pesado te han en el peso, y fuisse hallado q̃ tenias menos*. Demas desto, la Gracia es tal peso, q̃ es contrapeso de quantas maldades huuiere hecho

vn hõbre. Cosa marauillosa es; q̃ aunque vno tuuiesse quantos pecados tendrà el Antechristo, y tuuo Mahoma, con vn solo grado de Gracia que alcançasse, pesaria mas ella para abrirle la puerta del cielo, q̃ todas las maldades del mundo para cerrarsela. Dios nos pesa por sus beneficios, y sin Gracia siempre nos hallarà menguados por nuestros pecados, como hallò al Rey Baltasar. Pero en teniendo vno Gracia por poca que sea, ella sola contrapesa por quantos pecados ha hecho. Fuera desto, dà la Gracia tal peso à nuestras buenas obras por ligeras, y pequeñas que sean, que las haze que tengan tal valor, que se les deua vna gloria eterna. Gran cosa es la Gracia por si, y gran cosa por la gloria q̃ cõfigo trae. Por esto dixo san Iuã: *Aora somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que seremos, porq̃ tenemos muy entendido; que quando se descubriere lo veremos de ser semejantes, porque le veremos como es en si*. Como si dixera, por la Gracia somos hijos de Dios, lo qual aunque es vna dignidad incõparable; no es todo el bien que la Gracia puede causar, porque no se ha descubierto hasta aora toda su fuerça; pero quando se descubriere, y se le dé lo que à ella se deue en la otra vida, entõces seremos muy seme-

1. Ioa. 3.

seme-

femejantes à Dios, porque le veremos, y gozaremos como es en si, que para esto nos dispone la Gracia, para ver claramente à Dios. Casi desta manera expone san Agustín este lugar. Cõsideremos pues, que excelencia será esta participaciõ de la Gracia, pues nos haze como de vna sangre con Dios, y nos assienta con él à la mesa, y que comamos en vn mismo plato de la bienaventurança. Por esta hõra se puede colegir quanto es ella en si. Cosa a que se deue la misma felicidad, y bienaventurança de Dios, como no será vna dignidad como inmensa? Porque assi como entre los hombres, si algunos son admitidos à la mesa de vn Rey, no son sino los de su sangre, ò que tienen la segunda dignidad despues del Rey: assi también tener la Gracia, por la qual es vno admitido à vna misma mesa con Dios, es la mayor grãdeza que ay despues de ser Dios. O incompõrable dignidad de la Gracia, pues todo lo que no es ser Dios, es menor que ella, y ella es la segũda dignidad despues de la diuina! Tan gran cosa es la Gracia, que comunicada es la dignidad mas cercana à Dios, y sino fuesse comunicada, sino sustancial, sería el mismo Dios, como dizen graues Tcologos: de manera, que la Gracia recibida haze vn Dios

participado, y Dios es Gracia sustancial

Por este derecho que por la Gracia tiene el justo à la bienaventurança, le llama cõ razon Dauid bienaventurado, aun estando en esta vida; porque ya tiene el derecho de la bienaventurãca, lo qual es bastãte, para gozar desde luego del titulo, y nombre, como se guarda en otras dignidades de la tierra. Quan inestimable sea este titulo, y derecho, lo declara san Ambrosio por estas palabras: *Qui in nomine se puede dar mayor al hõbre, q̃ aquel que aun al mismo Dios no se puede atribuir mayor segun el Apostol? Que le llama bienaventurado: y solo poderoso, y Rey de Reyes, y Señor de los que dominan, pero al fin no se sobrepuja à la potestad de la bienaventurança. Dio pues al justo comunicacion de aquel apellido, que es estimado por digno de la honra diuina.* El ser Rey poco es para Dios, y assi no se dize solamẽte Rey sino Rey de Reyes: ser Señor tambien es poco para Dios, y assi no se dize Señor solamente, sino Señor de Señores: ser Poderoso poco es para Dios, y assi no se dize Poderoso à secas, sino añadese, solo Poderoso; pero el ser Bienaventurado bastante es para Dios; y assi se dize sin mas añadidura, Bienaventurado. Con todo

Psal. 1.

Ambr. in Ps. 1.

1. Ti. 6.

Augus. ep. 111. & 112. lib. 22. de Ciuita. cap. 29.

Curfus Theolo. Carme. 1. p. 11. 2. de vis. disp. 3. dub. 2. §. 3.

ello, este renombre tan admirable, y vnicamente cabal a Dios, se comunica tambien al que tiene Gracia, como cosa muy cercana y allegada a Dios, y ya de estado y orden diuino. Pues si es de tan grande estima este titulo, y derecho: por q̄ no le estimamos? Vna executoria, o escritura publica de algun gran titulo, o interes, como procurá guardarla los hōbres, y tenerla segura? Que pueblos no se rebeluen? Que Reinos no se alteran? Que sangre no se ha derramado, por conseruar los hombres vn titulo vano, o adquirir el derecho de vn passo de tierra? Y q̄ este de la biēauenturança no se repare en perderle, ni se cuide de asegurarle, y adquirirle de nuevo? Si por lo que pierde vno la Gracia huiera de perder el derecho que tenia a vn Reino, antes se corrara la mano, y se dexara matar, q̄ tal hiziera: pues por q̄ ma' barata- mos el derecho al Reino de Dios, y eterna biēauenturāca? Antes nos hemos de dexar sacar los ojos, y el coraçon, q̄ tal consentamos: pero el engaño de los hombres es, que piensan cobrarle despues, q̄ olo.

○ necios, no hizierades esta cuenta para negocios de la tierra, y os atreveis a hazerla para negocios del Cielo! Que hombre cuerdo ay, que sin mas causa q̄ por vn ligero gust-

to quisiera perder el titulo de noble, y juntamente el derecho a vn mayorazgo, diziēdo, que podria ser le tornara despues a cobrar? Quien ay q̄ eligiera perdida cierta, por restitucion incierta? Dexar de las manos lo seguro en cosa tan importante, no fuera de hombre de juicio. Pues es posible, que esta cuenta no se haria para la Gracia? porque que cosa ay de mas importancia, ni mayor que el Reino de Dios? Y q̄ teniendole seguro dexo, vn hombre perder esta seguridad? Con muy diferentes ojos miramos, y con diferentes leyes medimos las cosas que importā mucho, y las q̄ nada importan, o por mejor dezir las que nos dañan. En las que no importan jugamos muy a lo seguro, muy bien atado nuestro dedo, muy cautelosos, y circūspectos, mas en el negocio de la eternidad, que vnicamente importa, procedemos con gran temeridad, y arroiamiento. Quien adquiriendo q̄ perdia vn Reino, se arrojara en vn poço donde era imposible que saliese, solo con esperança que su mayor enemigo le sacaria de alli? O prodigioso desatino, arrojar se en el poço profundo del pecado, de donde es imposible que por ti solo salgas, y perdiendo el Reino de Dios, con esperança que aquel q̄ es tu enemigo te ha de

facar del! Verdaderamente, aunque Dios por su infinita misericordia lo suele hazer así, el pecar tu con esta presunción es el mayor atreuimiento, y desatino del mundo. Fuera de q̄ aunq̄ Dios suele sacar al pecador del profundo de su pecado, puede no hazerlo, y con muchos no lo ha hecho. Y no es este negocio de la Gracia, y eternidad, para andar en estas contingencias.

Pero demos que fuese así, que perdida la Gracia la ayas de cobrar otra vez: porque has de padecer entre tanto semejante ignominia: Porque que iuzio tuuiera vno q̄ fuese elegido, y alçado por Rey de vn gr̄a Imperio, el qual sin q̄ ni para que renunciase por vna hora solamēte su Reino, y se desnudasse de su vestidura Real, arrojando la Corona de la cabeça, y el Cetro de las manos, y en lugar destas insignias Reales, tomasse vn afrentoso sambenito, y todo lo demás del cuerpo desnudo, y lleno de lodo, y suciedad, se anduiesse así por las calles dō de todos le viesse? Avria en tal persona migaja de seso, o verguença? Iuzguese aora el pecador q̄ se atreue a perder la Gracia, aunq̄ fuese solo por vna hora, perdiēdo el derecho al Reino de los Cielos, desnudándose de su purpura diuina, y todas las insignias de hijo

de Dios, y heredero de su Reino; vistsēdose del ignominioso sambenito del pecado, desnudo de todo bien, lleno de toda abominacion, y suciedad, y esto delante de Dios, y de todos los Angeles, que se tapan los ojos por no ver tan abominable, y desastrado espectáculo: no es este trage ni afrenta para vn momento, ni aun para imaginarse. O locos hombres, que aun solo imaginar las perdidas de cosas temporales no quisieran, ni que las imaginara otro: como para las eternas se pierde todo miedo, y verguença? Auēturar la inestimable dignidad de la gracia, auēturar a Dios, auenturar el ser de Dios, digamoslo así, cosa es de cuidado, negocio para atar muy bien el dedo, y asegurarlo quanto pudieremos.

§. II.

EN la perdida de la Gracia se han de cōsiderar dos daños incōparables, vno de presente, y otro de futuro. El presente es perder la misma Gracia, q̄ por si es digna de inestimable estima, pues sublima a la criatura a vn estado purissimo, intelectualissimo, diuino, participāte de la naturaleza del mismo Dios, con tales calidades como las que hemos dicho, y nunca se podran engrandecer, ni aũ declarar mo-

daderamente, en lo qual solo vâ â dezir mucho en tenerla, ô perderla por vn momento, como ya hemos dicho. Lo futuro que se pierde es la bienaventurança, â la qual tiene derecho la misma Gracia: lo qual es tanto, que aunque no tuuiera otra cosa, auia de hazer estremecernos, y herizarfenos los cabellos, solo imaginar ser possible su perdida. La grandeza de la bienaventurança nos significò san Iuan, quando dixo, que entonces, esto es quando se possêa, seremos semejâtes â Dios: porque le veremos como es en si. Esta es vna gran excelencia, si bien dos cosas pueden hazer dificultad en la razon. La primera porque dize que en la gloria hemos de ser semejantes â Dios pues antes lo somos por la misma Gracia, participando la naturaleza diuina. Lo otro que razon, y con sequencia es, que por ver â Dios hemos de ser sus semejantes: porque no se haze el hombre semejante â lo que vê, ô considera? Pues muchos monstruos, y animales vê, y otras cosas hermosas, y no es parecido â ellas, y si se haze semejante por el entendimiento, tambien en esta vida lo serâ de esse modo, pues conoce â Dios, y por Fè alcança sus infinitas perfecciones.

Vna, y otra dificultad ten-

drâ facil salida, con entender lo que es la bienaventurança, que es vna total possession de Dios, y vsufruto, digamoslo assi, de todos sus atributos diuinos, y infinitas perfecciones, por lo qual nos hazemos como el mismo Dios, hazien donos en esto singularmente semejantes â él en quanto gozaremos de las perfecciones, grandeza, sabiduria, bondad, justicia, caridad, y naturaleza suya incôparable, y infinita, como el mismo Dios goza de esto: porque aunq̃ no sean nuestras estas infinitas perfecciones, sino propias de Dios, con todo esso el vsufruto dellas, y su gozo, tenemosle comun cõ Dios. Lo qual es vn bien, y grandeza inestimable, porque nos dan en esto, ser Dioses; y, assi llaman los Santos, y la Escritura â los bienaueturados, y â los que en esta vida estan en Gracia, por el derecho que tienen â la bienaventurança. Poco importa no tégas el dominio de vna gran hazienda, si tienes seguro el vsufruto: mas interessado, y vtil es esto, que no aquel. Y a' si entre los derechos que tienen los hombres, mas estiman el que es al vsufruto perpetuo, que no al dominio solo. Pues que bien serâ tener la possession de la diuinidad, y derecho â su vsufruto? Porque aunque no tienen los bienaueturados el do-

minio de la infinitad, y inmē-
 sidad de Dios, tienen el fruto
 dellas, y si pudiera ser, darse à
 vna criatura que fuese infi-
 nita, ò inmensa, ò otra grande-
 za semejante, sin que la gozase
 se, ni con ella se santificasse:
 no sería cosa tan apetecida co-
 mo el derecho que tienen los
 que están en Gracia à gozar
 estos atributos diuinos, en lo
 qual nos da Dios quanto nos
 puede dar, fuera de ser Dios;
 O estupendo fruto de la Gra-
 cia, que es no menor que el vsu
 fruto del mismo Dios! Que a-
 uia menester mas, para ser es-
 timada sobre toda estimacion?
 Demos que ella no fuera en si
 vn ser tan admirable, y exce-
 lente, solo por este derecho, y
 virtud, aunque fuera en si la
 cosa mas vil del mundo: que
 estima merecerà, siendo ella en
 si cosa tan grande, y obrando
 tal efeto? Vna piedrecilla que
 se fragua en los campos, vna
 raiz amarga, y tofca, vn gusa
 rapillo asqueroso, y emponço-
 ñado suele costar muchos di-
 neros, y solo por la virtud que
 tienē en prouecho de los cuer-
 pos se estima, y admira. Pues
 porque desta inmensa virtud,
 y derecho de la Gracia, para
 prouecho de las almas, no se
 haze igual caso? No podemos
 andar mas errados que en esta
 tan injusta estimacion de las
 cosas.

Caigamos pues en la cuen-

ta, y estimemos las cosas gran-
 des, como hazemos las mas pe-
 queñas, estimemos à la Gracia
 por lo q̄ es en si, y por su vir-
 tud, conseruemosla, alleguē-
 mosla, deseemosla No co me-
 nor afecto deuenos desear la
 Gracia, que la bienauenturã-
 ça, pues es medio suyo, y raiz,
 y derecho: porque es impossi-
 ble alcance la bienauenturan-
 ça, quien no alcance la Gra-
 cia Pues assi como el deseo de
 la bienauenturança es entra-
 ñable, vehemente, continuo, y
 necessario: assi el deseo de la
 Gracia deve ser cordialissimo
 efficacissimo, perpetuo, y ne-
 cessario San Agustín dixo del
 deseo de la bienauenturança:
*El ser bienauenturado es tan grande bien, que a questo quie-
 ren los buenos, y tambien los malos. Vno es de marauillar,
 que por ello sean buenos los
 buenos, pero es de marauillar,
 que por ello sean los malos tã-
 bien malos, por ser bienauen-
 turados. Y vn Filósofo dixo: Seneca
 Que es en lo que se yerra? Que epis. 44
 como todos desean la vida biẽ
 auenturada, tienen en lugar
 suyo los medios, y assi mientras
 mas la pretenden, más la bus-
 yen. Pues como el ser bien
 auenturado es cosa tan deseã-
 ble de todos, deve ser igual-
 mente deseada la Gracia, que
 es vnico medio. Y pues la vida
 bienauenturada, aun los mis-
 mos malos no pueden dexar*

Episto.
118.

Seneca
epis. 44

de deseála, deuen todos malos, y buenos; estimar, desealar, y procurar la Gracia. Porque el yerro está, segun san Agustín, y Seneca, en que los malos y erran el camino buscando la bienauenturança, no por la Gracia, y virtud, sino por los medios q̄ no la consiguen. Pero en topando la Gracia, no pueden errar, que es su medio vnico, y camino seguro, y así deue ser ynigamente deseada por esta exçelencia que tiene. Este sea todo nuestro deseo, este nuestro negocio, assegurar mas, y mas la Gracia, y cõfirmar, y esforçar este derecho à la gloria: porq̄ así como vnõ que tiene vn gran privilegio Real, ò Bula Apostolita, que le dà algun derecho notable, procura guardarlo cõ todo cuidado, y sacar nueuas informaciones del, no perdiendo ocasiõ con todos los Reyes, y Põtifices que suceden, de esforçarle mas, y si pudiessse acreçentarle: así deuemos hazer con la Gracia, procurando guardarla, y acrecentarla, y cõfirmar cada dia, y hora, y todos los momẽtos cõ buenas obras, el derecho q̄ por ella tenemos à la gloria: porque cada obra buena de que estã en Gracia, es nueua confirmaciõ, y acrecentamiento deste derecho à la gloria. Y así dice Guillermo Parisiense: *La Gracia con las obras buenas, aique no se ata,*

Tract. de meritis eius circa mod.

se arraiga, y confirma, y por consiguiente la gloria.

Añado mas, que aunque el deseo de la bienauenturança es tan necesario, y ella por sí tã digna de ser deseada, y buscada, con todo esto el deseo de la Gracia puede, y aun deue ser preferido à exemplo de los Santos: porque muchos quando ya perfectos, mas desearon la Gracia, que la gloria: antes por desealar la Gracia, no solo en sí, sino en otros dexaron de desealar su gloria: así lo hizieron san Pablo, y Moises, y otros grãdes amadores de Christo à imitaciõ suya. Pues si aun la Gracia agena fue à san Pablo mas estimable que la bienauenturança propia, como deue estimarse la Gracia propia? Que mas se puede dezir que esto, que la Gracia se ha de desealar mas que lo q̄ ay mas que desealar? Ninguna cosa se desea mas que la vida bienauenturada, ningun deseo mas general, mas eficaz, mas necesario; pero cõ todo esto la Gracia se deue desealar mas q̄ aquello mismo, que no ay mas que desealar. Meta pues cada vno la mano en su pecho, y examine con que ansias desea cosa tan deseable, y estima cosa tã inestimable. Es posible q̄ se despreciar tan vilmente cosa que se deue desealar mas que la gloria? No sè que encanto es este del coraçon humano. Auen

cosas del mundo mas se suele estimar el derecho de vna cosa que la possession della, y mas merecer la honra y premio, q̄ recibirle. Que mucho que la Gracia no deua ser menos deseada q̄ la misma gloria, pues es el derecho para ella, y dà merecimientos dignos della? Que dignidad y excelencia sea esta en la Gracia, considerelo cada vno, que yo no acierto à dezirlo, ni avrà pluma q̄ acierte à escriuirlo.

Para que nos corramos de lo poco q̄ estimamos cosas tan grandes, como son la Gracia, y la bienauenturaca de la gloria eterna, à que nos dà derecho la misma Gracia, para que las deseemos mucho, y para q̄ las procuremos à costa de nueltra sangre, y vida, sin perdonar trabajo, ni tormento. Contare aqui dos historias que refieren Autores graues, en las quales, aun por boca del mismo demonio veremos como se deue apetecer y procurar bienes tan incomparables. Escriue Tomas de Cantiprato, que auiendo preguntado al demonio, que quisiera padecer por q̄ pudiera ver à Dios? El respondió, q̄ padeciera por ello quãtos tormentos del infierno padecen todos los condenados, assi hombres como demonios, hasta el dia del iuzio, y que el solo padeciera por tan largo tiempo lo que tan innume-

rables criaturas padecen, con solo que pudiera ver à Dios por muy breuissimo tiempo. O intolerable desverguença, y horrendo atreuimiento de aquel que por el gusto de vn momento, ó por no tener paciencia vn instante, pierde aquel bien eternamente, q̄ por gozarle vn instante padeciera el demonio por tantos siglos tormentos tan inmensos! Desta manera se deue desear la gloria, y se puede celar de ver quan gran cosa es la Gracia, pues dà derecho para lo que se auia de pretender con tantos dolores, y penas.

Veamos agora como à la misma Gracia hemos de desear. Escriue Cesario, que preguntando à otro demonio, q̄ haria para tornar al estado de dō de cayō, dixo estas palabras. Si huiera vna columna de hierro encēdido, y hecho ascua, q̄ llegara desde la tierra al cielo, y toda ella estuuiese rodeada de nabajas afiladas, y puntas penetrantes, y agudissimas, y yo tuuiera cuerpo humano, no dudara de saltar à aqueilla columna, y subir por ella reboluendome, y trepado por aquellas nabajas tajantes, y fuego abrasador, y aunque me hiziera pedazos, y cayera de alli muchas vezes, siempre estuuiera forcejando por subir, perseverando en este conato hasta el fin del mundo, con solo q̄ huiera algu-

Lib. 5.
c. 10.

Lib. 2.
cap. 57.
n. 67.

alguna esperança de poder tornar al estado de donde caí. Este estado de donde cayó el demonio, no fue la gloria, sino la Gracia solamente. Pues si solo por alguna esperança de tener la Gracia, sin tener certidumbre dello, hiziera el demonio tanto, peor será q̄ el mismo demonio, quien por conservar la Gracia, que recibe en los Sacramentos con mayor certidumbre, no quiere padecer alguna cosa, ni vécerse vn poco. Tajadas se ha de dexar hazer y no, antes q̄ perder vn punto de la Gracia diuina.

CAP. XI.

Como deue ser estimada la Gracia, por ser participacion de la infinita santidad, y bondad de Dios.

§. I.

Ioann. Martinez Ripalda. Gratia disp. 2. sect. 2.

OTROS Doctóres Escolasticos declarã esta excelencia de la Gracia, en participar la naturaleza diuina, por quãto participa la santidad, y bondad de Dios, cuya naturaleza es tã sustancial, y esencialmente santa, y buena, que la repugna

todo pecado, y accion mala, antes le es deuida, y necessaria la virtud, y hazer todas las obras bien, y buenas: y asì la Gracia por ser participacion desta diuina santidad, y tanta impecabilidad, y sacrosanta bondad de Dios, haze tambiẽ al hombre que la tiene santo, y bueno, y es raiz de obras santas, y buenas, y de ninguna mala. Esta declaracion parece tambiẽ del Angelico Doctor, *3. p. q. 3. ar. 4. ad 3.* quando en la tercera parte dixó, que la participacion de la naturaleza diuina, era por dã semejança à la bõdad de Dios. Y en otra parte enseña, que la Gracia excede à las demas naturalezas: porque es *participacion de la bondad diuina.*

Al mismo proposito declara Rodulfo Flauiacẽse aquel lugar del Leuitico, en que dize Dios del Sacerdote: *Se: santo, como yo soy santo* Porque aqui dize nos cõbida Dios. à su diuina semejança, participãdo conforme al testimonio de san Pedro, de su naturaleza diuina. Esta excelencia de la Gracia por ventura es la mayor q̄ hasta aora hemos dicho: mucho es ser sobre toda naturaleza, mucho es ser el mayor de los milagros, mucho es participar el ser diuino, y ser todo ser, y toda plenitud, mucho es comunicar en supremo grado vn ser purissimo, y intelectuallissimo. Mucho es ser raiz, cau-

causa, y derecho de la bienauerturança; pero mucho mas que todo se dize, en ser santidad, por participar la santidad, y bondad infinita de Dios: porque tampoco en Dios ay cosa mayor que su santidad. Ay en Dios sabiduria infinita, ay omnipotencia, ay inmensidad, ay inmutabilidad, ay suma simplicidad, ay independenciam de toda causa, ay ser causa de causas, y otros atributos infinitos. Todas estas son vnas perfecciones admirables, y infinitas, pero todas sin la santidad (si se pudiera apartar dellas) no fueran de tanta estima: y todas ellas, aunque tantas, y tan grandes, se podian trocar por solo su santidad. Pero por que en Dios no ay cosa que no sea todo lo que se puede imaginar de perfección, la santidad santifica, y está en todos los atributos diuinos, y transcende todas sus infinitas perfecciones. La misma naturaleza de Dios es santidad. La omnipotencia es santidad. La sabiduria es santidad: y todo lo que ay en Dios es santidad. Todo consagra la santidad, porque todo quanto ay en Dios deue ser inestimable, y incomparable: y si le faltara la santidad, faltara vna incomparable excelencia: porque así como entre los dones de Dios participados, el mayor es el de la santidad, por lo qual, ni la sabiduria,

ni el poderio, ni la grandeza humana, se deuen estimar, respeto de la santidad, y virtud: porque ella sola vale por todos los demas dotes naturales. Así entre las grandezas, y atributos de Dios, que se pueden participar, el mayor es (si ay mayor entre infinitos) el de la santidad, por la qual está Dios muy especialmente sobre toda naturaleza.

Todo esto nos significa la sagrada Escritura con dos notables visiones, vna del Profeta Isaías, otra del Euangelista san Iuan. Dize el Profeta Isaías, que vio al Señor que estaua sentado sobre vn Trono de inmensa Magestad, excelso, y encumbrado, y que lo que estaua debaxo de Dios llenaua todo el Templo, esto es el Cielo. Iuntamente vio vnos Serafines, cada vno con seis alas, que con las dos cubrian la cara de Dios, y con otras dos sus pies, mas con las dos que restauan, bolauan, y vno á otro se dauan voces, diciendo á gritos, y con gran admiracion, Santo, Santo, Santo. No sabian salir de aqui estos sublimes Serafines: porque de lo que mas se marauillauan en Dios, era su santidad, y por esto repetian Santo, Santo, Santo. El Euangelista san Iuan especifica mas la Magestad con que Dios se aparecio. Dize, que el Señor que estaua asentado

Isai. 6.

Apoc. 4

tado en el Trono, era semejante à la piedra del jaspe, y fardo, y que el arco Iris rodeaua todo el Trono, el qual era semejante à la vista de vna esmeralda. Estauan demas desto al rededor del Solio diuino, veinte y quatro sillas, en las quales estauan otros tantos ancianos coronados como Reyes, y vestidos de purpuras blancas. Saliã demas desto del Trono de Dios, relampagos, y truenos, entre los quales se emboluiã grandes voces. Auia delante del Trono diuino, ardiendo siete hermosas antorchas, q̄ eran los siete espíritus de Dios. A vista del Trono estaua vn mar de vidrio, clarissimo como cristal. Dentro del Solio diuino, y al rededor d'el estauã quatro espíritus de los mas sublimes, en formas de animales, todos llenos de ojos por pecho, y espaldas, y por todo el cuerpo. Vno tenia la diuina, y forma de leõ, otro de becerro, otro de hõbre, otro aguilã. Cada vno tenia seis alas, y estauã rodeados de ojos, assi por defuera, como por de d'entro, los quales no descãfauan de dia, ni de noche de dezir à voces: Santo, Santo, Santo. A q̄ va à parar esta descripciõ tã por menudo del Trono de Dios, y destos espíritus celestiales, cõ tã admirables circũstancias, fino a darnos a entẽder quã admira-

ble sea en Dios su santidad, q̄ dexandose otras grandes perfecciones de Dios, y infinitos atributos, de sola la santidad es celebrado, quando mas manifesta su gloria, y perfeccion: porque no son otra cosa todas las seãales referidas del Trono diuino, sino vnas cifras de las diuinas perfecciones, y atributos. Por la silla de Dios tan entronizada, y alta, se significa el sumo Imperio, y Magestad q̄ sobre todas las cosas tiene. Por la piedra à la qual se parecia el q̄ estaua asentado, su inmutabilidad. Por el circulo del arco Iris, su eternidad. Por las veinte y quatro sillas de los ancianos, su sabiduria. Por las siete antorchas, su prouidẽcia. Por los truenos, y relãpagos, su omnipotẽcia. Por el mar de vidrio, su inmensidad con que està presente a todo. Por el cubrir los Serafines los pies, y cabeça de Dios, la infinitud, como nota san Cirilo, porque no tiene principio, ni fin. Pues à vista de tantas perfecciones, y infinitas todas, las quales mirauã aquellos santos Serafines cõ tãta multitud de ojos de que estauan llenos, lo que mas se los arrebatò todos fue la santidad, y callando las otras, esta celebrauan por todas, esta admirauan, esta entonauan, y aclamauan, sin cessar de dia, y de noche, repitiendo: Santo, Santo, Santo: como lo que

que auia mas que alabar en la naturaleza diuina, callando los demas renombres, y atributos, como no necesarios, donde se celebraua la santidad, con aquel diuinissimo hymno, y repeticion del renombre de Santo. Esto mismo se significa en el Psalmo sesenta y quatro, donde lee los Setenta: *A ti Dios te es decente hymno, y alabanza en Sion.* Mas San Geronimo lee: *A ti calla el alabanza Dios en Sion.* Las quales lecturas tan diferentes, se concordan con lo que hemos dicho, porque de lo que es mas decente se alabe Dios, es de su santidad, y con esta alabanza puede callar las demas. Tambien en el Psalmo nouenta y dos, donde considero Dauid la Magestad de Dios con tantos diuinos atributos que la hermosea, el de su hermosura, omnipotencia, imperio, inmutabilidad, eternidad, infinidad, fidelidad: despues de auer cõtemplado todos ellos, concluye cõ que la santidad es la que es decente en la casa de Dios, que es Sion, sin mas mencion de otras diuinas perfecciones. Por la misma causa el mismo Dios se gloria tãtas vezes deste nombre del Santo de Israel, porque es la mayor alabanza suya, y tal que encierra las demas. Dauid auiendo de engrandecer la generacion eterna, en que el Padre comunico al Hijo to-

da su sustancia, con todas sus perfecciones, y atributos, no haze mas mencion que de la santidad, introduciendo al Padre Eterno, que dize a su Hijo: *Con resplendores de Santos te engendrè de mis entrañas antes del Luzero.* Otra letra segun el Hebreo, dize, *en resplandores de santidades* porque este es el mas glorioso renombre de los diuinos, y que transciede de todos los atributos de Dios. Y assi dize, no sola *santidad*, sino *santidades*: porque santidad es la naturaleza diuina, santidad su omnipotencia, santidad su sabiduria, y todo lo que ay en Dios es santidad, y santidad es lo que mas ay en Dios.

§. II.

CONSIDERA pues, quanta sea la grandeza de la Gracia, pues es participaciõ de la mayor grandeza de Dios, que es su santidad, la qual es la corona de su cabeza, y la gloria que no ha dado à naturaleza alguna que la participe, quedandose en su estado. Podra esto echarse mas de ver, en que de otras perfecciones, y atributos diuinos, participa las naturalezas en sus mismas essencias. Porque el ser, participan los Cielos, y elementos: el viuir, las plantas; el conocer, los animales; el

el entender, los hombres, y Angeles: el poder, los fuertes; la fabiduria, los doctos; la eternidad, lo consistente; la infinidad, lo grande; la simplicidad, lo puro. Todos estos atributos diuinos se hallan participados de las cosas naturales, quedandose naturales, y por razon de su essencia: solo la santidad no ay cosa natural, ni la puede auer, que segun su naturaleza, quedandose en la esfera natural la participe. La Gracia solamente tiene este priuilegio, que transcendiendo todo ser, y perfeccion natural, participa de Dios esta tan grande, y tan propia, tan vnica excelēcia suya. Esto mismo parece quiso dar â entender el Hijo de Dios, quâdo dixo, que ninguno era bueno sino solo Dios. Porque tener la bōdad, y santidad por su misma naturaleza, â solo Dios compete. Las demas criaturas, aunque entren los mas altos Serafines, no son Santos por su naturaleza, son viuientes, son intelectuales, son inuisibles, son espirituales por su naturaleza, los demas por Gracia. Y assi no sin razon se dize, que eran los Serafines los que estauan admirando la santidad diuina, y clamando tres vezes Sâto, como cosa que excedia su capacidad: porque los Serafines son las mas altas, y perfectas naturalezas del mundo. Pues

confer assi, que estos Serafines eran las primeras, y mas sublimes essencias de todas las criadas, se encogen, y se estremecian (como dize san Basilio) de tomar el nombre de Santo en la boca, y de considerar, que Dios vnicamente lo es por su naturaleza, la qual gloria ellos no sabian cōprehender; pero querian estimar con deuido amor: lo qual significa el taparse con las dos alas el rostro, y con las dos del pecho y coraçon bolar.

Gran cosa es la santidad diuina, y por su grandeza se ha de estimar sobre otras grandezas la Gracia, pues es su participacion. En la misma vision de Isaias se nos declara esto: porque despues de auer dicho, como el Señor de la Magestad, â quien aclamauan Santo, estaua assentado en su Trono, añade: *Y lo que estaua debaxo del Uenaua el Templo.* Y segun el Hebreo: *y las orlas, ô falda que pendia del, Uenauan el Templo.* Lo q̄ està debaxo de Dios solamente es la Gracia, la qual es cosa tan grande y alta, que no ay otra cosa mayor q̄ ella, sino el mismo Dios. Ella està solamente de Dios, y debaxo della està las demas cosas: ella està solo debaxo de la naturaleza increada, y està sobre toda la naturaleza criada. Dize, se tambiē ser como orla, ô falda del vestido de Dios, por per-
tene:

teñecer a vn mismo orden diuino, y ser participacion de la santidad de Dios. Ella, pues, es lo que llena el Templo celestial de Dios porque nadie entra allà si no es con Gracia. Por lo qual cantò tambiẽ Dauid: *A tu casa, Señor, le es decente la santidad.* No otra cosa habita en la casa de Dios, y el Templo de la celestial Ierusalen, sino Gracia y santidad. Es, pues, la Gracia lo mas que ay q̄ estimar debaxo de Dios, porque es participacion de su santidad essencial, que es lo mas que ay q̄ estimar en Dios. Miren aora que concepto hazen de la santidad y de la Gracia los pecadores, pues los entendimientos de los Angeles, ilustrados con luz sobrenatural no hallaron aun en el mismo Dios cosa de mas estima q̄ la santidad. Y que aya hombres que aun en la tierra estimen mas otras cosas, que el ser santos? O ciegos y dementados hijos de Adan, que os atreueis a hazer juizio tan contrario a la verdad, y a vuestro prouecho! A la Gracia sola, a la santidad sola, deueis estimar sobre todo lo estimable. La Gracia es preciosa sobre todo lo precioso, y prouechosa sobre todo prouecho. Que injuria es esta que os hazeis a vosotros, y al mismo Dios, en no estimar la participacion de lo que es en el mas inestimable?

Aquellos Serafines tres vezes dezian Santo, y vna sola vez dixeron Señor, para dar à entender, que tres vezes mas estimaua Dios ser Santo, que ser Señor. Corranse los señores de la tierra, que estiman mas su señorio, que la virtud, con ser tan limitado y estrecho. Y Dios con ser omnipotente Señor, con estenderse su Imperio sobre cielo y tierra, no estima tanto ser Señor de todo, como ser Santo. Y esto estima mucho mas, para que conozca el hombre, que no ay que estimar sobre la santidad y Gracia, y que esta se ha de estimar sobre todo. Si vn Rey diera para enriquecer y ennoblecer a vno, el mas precioso joyel de sus tesoros, encargádole lo guardasse, y se adornasse con el: que cuidado y agradecimiento pedia este fauor? Y si el q̄ le recibio diessse tan mala cuẽta de aquella joya, que en breue la perdiessse, o por desprecio la arrojaessse en el mar, dõde mas no pareciesse, ni fuessse posible recobrarla, que mayor injuria se podia hazer a si, y a aquel Rey? Este suceso, que entre los hombres fuera tan raro, passa en lo espiritual cada dia. Aquel q̄ es Rey de Reyes, y Señor de lo criado, dà la mejor joya de sus tesoros, y la mas preciosa piedra de su Corona a los hombres, q̄ es la Gracia, y santidad,

para que se illustren, y autorizen con ella, mas ellos en vn momento lá pierden, y esto có tan poca verguença, que no derraman vna lagrima, ni se entristecen de tá inmésa perdida. La pena que estos tales merecē no se pue de dezir, aũ que Christo nuestro Redemptor en la parabola de los talentos, que significan las Gracias que Dios reparte a los hombres, nos declaró algo. Porq̄ si aquel que no perdio el talento, sino que le guardó muy guardado, solo por no aprouecharle merecio se le quitassen, y ser rigurosamente castigado, atrentandole con palabras injuriosas delante de todos, y despues preso y aherrojado, y echado en los abismos adonde ay perpetuo llanto, eternas tinieblas, y sempiterno crugir de dientes: si le perdiera que pena le dieran? No ay tormētos bastantes para vno que se atreue perder la Gracia, y por esso no se propone en la parabola quien perdio el talento, sino quien no le aprouechar. Mire pues quien recibe esta joya, y riquissimo talento, como vsa del; no sea perdiendole. Cosa tan preciosa quiere quien la dà, que la preciamos mucho; cosa tan prouechosa, quiere que nos aprouechemos della. No basta no perder la Gracia, nõ basta solo guardarla, sino lograrla, y adelantarla

mucho. El que es santo (dize el Señor) aũ se santifique mas. Y los talentos mas y mas queria quien los repartio, que se aumentassen. Tales ansias hemos de tener de Gracia, como nos representaron el Profeta Isaias, y san Iuen en los Serafines, que aclamauan la santidad de Dios, el coraçon se les iba tras ella, ard'endo en feruorosos deseos. Por esso bolauan con las alas del coraçon, y le refrigerauan de su encendido afecto. No ha de auer desmayo, ni floxedad, en estimar, defender, y procurar cosa tan preciosa. El alma se nos ha de ir tras la santidad, y los ojos, y todos nuestros miembros la han de desear. Los quicios del Templo se conuouieron a las aclamaciones de la santidad de Dios, y voces de los Serafines. Hagan tambien impresion en nosotros, y mouamonos a su imitacion, para que inflamados con vna caridad, y feruor de Serafines, nos acerquemos más y más a Dios, y perfeccionemos nuestro espiritu. *En aquellas sublimes poestades (dize san Cirilo) no ay Cyri. in frialdad alguna, como estē Isaiam. muy cerca de Dios: nosotros de lib. 1.ª la misma manera, por la Fe, y buena vida conforme a la ley de Dios, unidos a el, nos perfeccionamos ardiendo con feruor de espiritu, y abrasados de caridad.*

CAP. XII.

*Como la Gracia sirue
a los que la tienen de
naturaleza, y quanto
deue ser estimada
por esto.*

§. I.

TODAS estas declaraciones de los Doctores, q̄ hasta aqui hemos juntado, con que procurá explicar q̄ cosa sea en la Gracia el participar la naturaleza diuina, se pueden conformar entre sí sin mucha dificultad. Porque por ser la Gracia participacion del ser increado de Dios, que no participa de algun otro superior ser, es ella vn ser eminētissimo sobre todo ser natural: no porque la Gracia tenga en sí algun ser independiente, y q̄ no sea participado, sino porq̄ ella participa à tal ser, el qual es en sí la plenitud y perfeccion de todo ser: y así la Gracia por participarle, viene a tener eminencia y plenitud sobre todo ser natural, en quanto vale mas q̄ toda la naturaleza junta. Por esta causa, porque el ser de Dios, como mas excelē-

te de todos, ha de ser de vna naturaleza excelētissima, espiritualissima, intelectual en perfectissimo y supremo grado, y juntamente bienauenturada. Por esto la Gracia, que le participa tan excellentemēte, es, y ha de dar vn ser semejāte, espiritualissimo, y intelectualissimo. al qual se deua la bienauenturança. Y porque el ser diuino, excelētissimo, perfectissimo, espiritualissimo, intelectualissimo, y por su misma essencia bienauenturado deue ser, y es sumamēte santo, y infinitamente bueno; por esto la Gracia, q̄ le participa, es santidad verdadera. Añado aora otra cosa, en q̄ todos los Teologos concuerdā, q̄ este ser de la Gracia, tan admirable, perfecto, lleno, eminentissimo, intelectualissimo, raiz de la bienauenturança, santo, y diuino, no solo es participacion de la diuina naturaleza, sino q̄ sirue al justo que le tiene de naturaleza: y segun algunos hablan, es la primera y radical forma q̄ dà al hōbre ser sobrenatural, como sustancialmēte; esto es, q̄ así como el alma es la primera y radical forma q̄ dà al hōbre ser natural, y es la forma sustancial à que siguen las propiedades y accidentes de hombre: así a la Gracia, como a primera forma sobrenatural, à manera de sustancia, la siguen muchas propiedades,

V. Al.
beldam,
i. p. di.
spat. 26
n. 11.

y accidentes sobrenaturales, que perfeccionan el ser sobrenatural que por la Gracia recibimos. De manera, que la Gracia es, como vna celestial y diuina naturaleza que se comunica al hombre, para obrar diuinamente: porque así como la naturaleza dà ser a las cosas, y las constituye en algun grado, y es raiz y principio de las pasiones, propiedades, y acciones: así la Gracia dà al que la tiene vn ser diuino, y le constituye en grado diuino, y es principio y raiz de propiedades, y virtudes diuinas, obras sobrenaturales, y meritorias de la vida eterna, que sin la Gracia no las pudieramos obrar tales. Y así dixo san Macario: *La naturaleza humana, si quedare en si desnuda, y no recibiere mezcla y comunicacion de vna naturaleza celestial, no haze cosa digna de alabança, sino quedase en si desnuda, y culpada en su naturaleza, y muchas vilezas, y cieno.* Esto declara el mismo Santo, llamando a la naturaleza diuina sal, y leuadura, que mezclada con la carne, y masa del hombre, le comunica su naturaleza y propiedades, como la sal y leuadura comunican las suyas, y dan sazón con lo que se mezclan, y guardan no se corrompa y defabra. Y así concluye: *Sino es que la sal de la diuinidad santa y bue-*

na, y la leuadura celestial del Espiritu Santo, se mezclare, y fuere infundida en la naturaleza de los hombres humillados, no dexará el alma la antigua beldad de la malicia. San Basilio vsa del exemplo del Arte, llamado así a la Gracia, porque de la manera que la Arte en quien la sabe, haze obras a que no alcãça la naturaleza, y q̃ a otro q̃ no la tiene son imposibles: así la Gracia habilita para obras de vida eterna, imposibles a quien no la tiene. Y como el Arte ha eleuado a los cuerpos inanimados, como las auercillas de metal, que el santo Filosofo, y sublime Teologo Seuerino Boecio, hizo artificiosamente, que siendo de metal cantauã, y bolauã como las viuas: así tambien por la Gracia, los hombres muertos por Adan, son eleuados a vida diuina.

PERO todos estos exemplos no lo declaran tã propiamente como el que vsa el Apóstol con la semejança de vn ingerto. Porque vn arbol que no lleua fruta sazónada, como el azebuche, si le ingieren en vna oliua, dexa de obrar segũ su naturaleza imperfecta, y obra segun la de la oliua, que es mas noble y perfecta, lleuãdo tan buenos y sazónados frutos como la oliua, no por virtud propia, sino de la oliua, en

De Espiritu Santo,

Apud Casiodorũ, l. 1. var. 43

Homil. 32.

Homil. 24.

ya naturaleza se le comunica. Así también por la Gracia nos ingerimos en Dios, y los que no podíamos llevar obras de vida eterna por nuestra naturaleza, y las llevamos, no por virtud nuestra, sino de Dios, cuya naturaleza hemos participado, mucho mas noblemente, q̄ el azebuche ingerto participa la naturaleza de la oliua. Esto está significado en las ruedas del carro de la gloria de Dios, q̄ vio el Profeta Ezequiel: el qual dize, que en medio de cada rueda estava otra. Cō esto añade, q̄ estava en las ruedas espíritu de vida: por q̄ nadie las tiraua, y ellas rodauā por si. Por la rueda, que está prompta al mouimiēto, se significa la naturaleza, q̄ se define ser principio de mouimiēto. Pues el estar vna rueda dentro de otra, es significar, q̄ à la naturaleza humana se le infunde otra como naturaleza, que es la Gracia, con la qual tiene espíritu de vida diuina: y con él anda a vn passo con los Angeles santos, y haze lo que sin la Gracia fuera imposible. En los santos animales del mismo Profeta se figura lo mismo, con la mezcla que tenía de dos naturalezas, de animales, y aues: porque con ser animales tan pesados como el buey, y el Leon, por la participacion de la naturaleza de aue, que les daua para ello

virtud, estauan suspensos en el aire, y bolauan, para significarnos como leuanta la Gracia sobre el cielo, a los que por si no se alçarian del suelo.

Que bien mayor que aqueste, que a vn hombre de vna naturaleza flaca, terrestre, inclinada al mal, corrompida en todos sus afectos, y muerta, por auer nacido en pecado, sin virtud para hazer obra buena, se le cōceda fortaleza, preservacion, vida, y virtud para obras buenas y diuinas: soldándose las quiebras de la naturaleza humana, cō la participacion de la naturaleza diuina: la qual aliēta, viuifica, y mueue a operaciones diuinas, haziendo al hombre de terrestre celestial. Por lo qual llamó san Macario a la Gracia, naturaleza celeste: porque haze en el hombre de tierra, lo que hiziera si fuera superior al cielo. Por lo mismo también llamó el Apostol al q̄ estava en Gracia, *nueva criatura*, por el ser nuevo, y nueva naturaleza q̄ cō la Gracia recibe. Y en otra parte le llama, hombre celestial, a diferencia de lo q̄ somos por nuestra naturaleza, de tierra, y lodo. Estan grāde este bien, y honra, y ser, que cō esta nueva naturaleza por la Gracia se recibe, que cō todos los exemplos de cosas materiales no se podrá explicar. Porque aunque el azebuche ingerto